

# LA SELECCION DE LA ELITE MILITAR ESPAÑOLA EN EL SIGLO XIX

por Miguel ALONSO BAQUER,  
Comandante de Infantería D. E. M.  
Doctor en Historia.

José María Jover Zamora ha escrito que el estrato social superior es un conjunto de élites funcionales que se interrelacionan hasta constituir un conjunto unitario sin perjuicio de su pluralidad. Ha afirmado también, que las monografías biográficas son la base indispensable para abstraer un modelo que resulte verdaderamente útil para entender la realidad histórica. Y ha concluido que lo que llama importante élite funcional —se refiere al generalato— jugó un papel en los años centrales del siglo XIX ciertamente sin precedentes en la historia de España y, aunque mucho menos, en la historia de Europa Occidental.

En este trabajo vamos a penetrar de manera discreta y descriptiva en las peculiaridades del sistema de selección de la élite militar española que empezó a hacerse habitual hacia 1820 y que no fue abandonado hasta los últimos años del siglo.

Como veremos, no será posible identificar al generalato en pleno con la élite militar, es decir, con una de las élites funcionales que componen el estrato superior de una sociedad.

Trataremos, más bien, a través de una representación de biografías de personalidades de carácter militar, de descubrir el ritmo con que las élites de origen militar fueron relevadas en el prestigio social y, naturalmente, en el ejercicio del poder.

## *La cronología de la conflictividad*

Para comprender el ambiente sobre el que inciden los conflictos políticos, con participación de fuerza armada, que van a dar lugar a la selección de los hombres de condición militar incorporados al estrato superior de la sociedad, conviene recordar cinco acontecimientos que, a la larga, se cargarán de sentido en la mentalidad del hombre decimonónico:

- la publicación del *Emilio* por Juan Jacobo Rousseau en 1762, que puso en crisis los métodos tradicionales de educación.

- el motín de *Esquilache* en 1766, que conmovió los cimientos de la confianza en la legitimidad de un gobierno.
- el nacimiento de *Napoleón* en 1769, que simboliza la aparición de una mentalidad atenta a la ciencia de la guerra.
- la independencia de los *Estados Unidos* de América en 1776, que ofrece una alternativa liberal al absolutismo político.
- la publicación de la *Crítica de la Razón Pura* por Manuel Kant en 1781, que culmina un modo de pensar centrado sobre el hombre.

Sólo partiendo de la significación de estos acontecimientos en la mentalidad española, puede entenderse el contenido y el alcance del cambio social sufrido a lo largo del siglo XIX en las instituciones militares.

El cambio supuso una radical transformación del sistema de selección de los altos mandos. Si en el siglo XVIII pesaba decisivamente el *origen social* en el seno de la aristocracia y la *confianza* lograda cerca de la persona misma del monarca, mediante la realización de determinados servicios, no siempre militares, en el siglo XIX va a tener mayor peso la *participación* en los conflictos internos derivados de la crisis de la legitimidad del Estado.

La conclusión brota de la observación de la cronología española de los conflictos, combinada con la de las fechas de nacimiento de las personalidades militares incorporadas a la élite.

Si los conflictos se localizan preferentemente en torno a las fechas del pronunciamiento de Cabezas de San Juan (1820), del manifiesto de Manzanares (1854) y del golpe de Estado en el Congreso (1874), la fechas de nacimiento de los militares que van a alcanzar la fama y la preeminencia en los órganos superiores de la administración del Estado se van a apretar, respectivamente, sobre la de Riego (1784), en el caso de los participantes en el primer ciclo de conflictos; sobre la de Leopoldo O'Donnell (1809) en el segundo ciclo y sobre la de Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque (1827) en el tercero.

Hubo, pues, una relación entre la frecuencia de las luchas internas y la preeminencia social de unos hombres de condición militar, surgida precisamente a través de su participación en los conflictos. El papel jugado a lo largo del siglo XIX por los hombres nacidos en fecha no demasiado alejada de las correspondientes a Riego, O'Donnell y Pavía es muy superior al de los que nacieron más distanciados de ella.

Y ello, tanto se considere como signo de relieve la *fama* —la memoria de las gentes— como el *prestigio* —la permanencia en los puestos más elevados de la nación.

Veamos de manera esquemática dónde debemos situar los tres ciclos de conflictos en relación con las etapas de preeminencia de una generación de militares.

Ayuda a comprender el proceso la tabla que se expone a continuación:



De izquierda a derecha y de arriba a abajo: El general don Rafael Riego (Estampa litográfica). El general don Leopoldo O'Donnell (Grabado de la época). El general don Manuel Pavía (Grabado de la época; ilustración española y americana). El general Arsenio Martínez de Campos (Grabado de la época; ilustración española y americana).

CRONOLOGIA ESPAÑOLA DE LA CONFLICTIVIDAD POLITICO-MILITAR

CICLO	PRONUNCIAMIENTOS	CRISIS LEGITIMIDAD	GUERRAS
1.º	Porlier, 1815 Riego, 1820 Mina-Torrijos, 1830-31	Motín de Aranjuez, 1808 Sucesos de La Granja, 1832	Independencia 1.ª Carlista, 1833-40
2.º	Diego de León, 1841 Zurbano, 1844 «Vicalvarada», 1854	Motín de La Granja, 1836 Manifiesto Manzanares	Abrazo de Vergara 2.ª Carlista Africa, 1860
3.º	Prim, 1868 Pavía, 1874 Martínez Campos, 1874	Motín C. de S. Gil, 1866 Sexenio revolucionario.	3.ª Carlista Cuba, 1872-78 Marruecos, 1893 Cuba, 1898 Filipinas, 1898

1. GUERRA DE LA INDEPENDENCIA (1808-1814)

*Motín de Aranjuez*  
Levantamientos populares y formación de Juntas.  
Recusación por Fernando VII de labor de las Cortes.  
Exposiciones de queja por altos mandos militares.

2. GENERACIÓN MILITAR DE RIEGO (1815-1831)

Pronunciamientos de Porlier, Lacy y Valdés.  
Conspiraciones de Richart y Van Halen.  
Conjura del Palmar.  
Pronunciamiento de Cabezas de San Juan.  
Pronunciamientos realistas y Regencia de Seo de Urgel.  
Sucesos de Julio de 1822 en Madrid.  
Guerra de los Agraviados.  
Penetraciones armadas de Mina y de Torrijos.

3. CRISIS DE LA LEGITIMIDAD DINÁSTICA (1832-1833)

Ceremonia de acatamiento de la princesa Isabel.  
Sucesos de La Granja de 1832.  
Levantamientos a la muerte de Fernando VII.

4. GUERRA DINÁSTICA E IDEOLÓGICA (1833-1840)

Motines en los cuarteles y en los campamentos.  
Sublevación del teniente Cordero y muerte de Canterac.  
Disturbios ciudadanos.

5. GENERACIÓN MILITAR DE O'DONNELL (1836-1854)

*Motín de La Granja*  
Expediciones carlistas de largo recorrido.  
Abrazo de Vergara.  
Fusilamientos de Diego de León y de Montes de Oca.  
Encuentro de Torrejón de Ardoz.  
Pronunciamientos de Zurbano y de Solís.

- |   |   |
|---|---|
| <p>Incidentes de 1848.<br/>Intentona de Ramón Cabrera.<br/>La vicalvarada y el manifiesto de Manzanares.</p> <p>6. CENTRISMO UNIONISTA LIBERAL (1854-1865)<br/>El golpe de Estado contra Espartero.<br/>Las expediciones militares al norte de Marruecos.<br/>La intentona del conde Montemolín.<br/>Las expediciones a Méjico y Cochinchina.</p> <p>7. GENERACIÓN MILITAR DE PAVÍA (1865-1880)<br/>Las conspiraciones de Prim.<br/><i>Motín del cuartel de San Gil</i></p> | <p>La revolución del 68.<br/>El asesinato de Prim.<br/>Las guerras cantonal, de Cuba y carlista.<br/>El golpe de Estado de Pavía.<br/>El pronunciamiento de Sagunto.<br/>Las primeras intentonas republicanas.</p> <p>8. RESTAURACIÓN Y REGENCIA (1880-1898)<br/>Ultimas intentonas republicanas.<br/>El pronunciamiento del brigadier Villacampa.<br/>El asesinato de Cánovas.<br/>El desastre del 98.</p> |
|---|---|
- 

Hemos deíado fuera de la consideración de élite funcional del XIX. a los hombres de condición militar que en 1808 habían recorrido ya las etapas biográficas correspondientes: a la adquisición del *tipo básico de formación*, normalmente logrado hacia los veinte años de edad; al *ejercicio intenso de la profesión*, que imprime carácter desde esa edad hasta los cuarenta, y a la *definición ideológica*, que suele fijarse en torno a estos mismo cuarenta años.

Los hombres de la «generación militar de 1808», de donde saldrían la mayor parte de los generales de la Guerra de la Independencia y la totalidad de los ministros del ramo de los gobiernos absolutos de Fernando VII, en realidad forman una élite esencialmente seleccionada por criterios propios de la Ilustración. La observación resulta válida también para los ministros y Consejeros de Estado del trienio liberal (1820-1823).

En el otro extremo de la cronología se excluyen los miembros de la «generación militar del 98», por cuando su ingreso en el estrato superior de la sociedad se produjo con ocasión de la subida al trono de Alfonso XIII en 1902, sobre la base de convencionales criterios de carrera.

#### *La base de selección para el ascenso a la élite militar*

Cuatro factores de índole distinta se suceden en la explicación del ascenso a la élite militar propiamente dicha —origen social, tipo de formación, ejercicio profesional y definición ideológica—, antes de que se dé el paso mediante el cual sólo a un puñado de personalidades del Ejército y de la Armada se les incrementa el área de su prestigio más allá de los límites de su carrera y se les consolida como ejemplar, hasta cierto punto, su personal pauta de comportamiento en un momento crítico. Este será el

caso de cuantos fracasaron, ruidosamente y a costa de sus vidas, en los pronunciamientos.

Pues bien, ese paso mediante el cual sólo un puñado de personalidades militares salta a la élite, en la historia española del siglo XIX se vinculó a los pronunciamientos, a las crisis de legitimidad y a las guerras de tal forma que la élite militar constituyó un grupo notoriamente más reducido que el del generalato.

La promoción al generalato se hizo por separado con base en el cuadro de mandos de los que se consideraban militares de carrera. El ascenso a la élite se condicionó, sobre todo, al conflicto como situación de hecho y no a la propiedad del empleo como expectativa de derecho.

La combinación de pronunciamientos, crisis de legitimidad y guerras estuvo permanentemente en la base de la selección de los hombres nuevos demandados por la dinámica social tanto para el mando de las unidades del Ejército, como para la dirección de los partidos o para la cabecera de los gobiernos, sin que el puro prestigio militar, muchas veces compensado con ascensos, pudiera interferirse en la selección de la élite funcional que, en frase de Friedrich, «monopoliza el mando de una comunidad determinada, posee un sentido de cohesión grupal y un espíritu de cuerpo», y en frase de Almond «sienta las creencias conforme a las cuales las gentes se comportan dentro de las instituciones políticas».

El pronunciamiento militar, al señalar de manera más o menos espontánea, desde la perspectiva de la oposición al poder establecido, el nombre del cabecilla o del líder que conviene a sus fines, desencadena un proceso de selectividad que pone de relieve determinadas cualidades personales por más que se apoye en un historial de guerra.

El pronunciamiento militar selecciona por *capacidad*. Es decir, selecciona al hombre que va a ser capaz de encontrar salida a una situación que se considera intolerable para la tendencia política que le proclama.

La crisis de legitimidad, al reforzar la confianza del poder establecido en unos mandos militares de mentalidad legitimista y al condenar la postura de los calificados de progresistas, pone en marcha un proceso de selectividad por *antigüedad*. Es decir, selecciona al hombre que por su lealtad permanente al poder institucionalizado habrá de ser considerado representativo y con autoridad frente a los más díscolos del entorno.

La guerra selecciona por *mérito*. Es decir, pone en marcha un acelerado proceso de recompensas por acciones destacadas que normalmente tiene por actor principal al oficial joven, aunque se aplique con preferencia al sector de oficiales distinguidos que tiene abierta la relación con la élite del poder.

La selección de la élite militar española del XIX dosificó de manera muy original las tres normas clásicas de la capacidad, la antigüedad y el mérito. Tuvo un concepto muy preciso de lo que tenían que significar estas tres palabras en el contexto del siglo. La capacidad se entendió, primero para dar el paso decisivo de pronunciarse, y segundo, para la asunción de altas responsabilidades políticas. La antigüedad se apartó de la del

linaje o estirpe y se aplicó a la antigüedad en el servicio o, mejor aún, a la permanencia en los altos cargos. El mérito se distorsionó en la polémica entre el puro mérito de guerra y el puro mérito de paz antes de encontrar una fórmula de compromiso y de síntesis. Lo meritorio era el gesto de poner la espada arriesgadamente a favor del cambio político, que se juzgó oportuno por la sociedad.

En las biografías de los hombres de condición militar ingresados en la élite o mitificados en el recuerdo popular puede observarse que lo primero fue la selección por «mérito de guerra». Así logró destacarse a un sector joven de los escalafones que en las crisis de legitimidad resultó bien colocado para la puesta a prueba de su «capacidad para la resolución de problemas internos». Acreditada tal capacidad, pudo demostrarse también la capacidad de gobierno de una parte de ellos. En definitiva, se consolidaría con el prestigio derivado de la confianza del poder institucionalizado, es decir, con el prestigio de la «antigüedad», de una postura política.

Podría pensarse que la acumulación del descontento por el mal estado de las cosas, en el caso de las instituciones militares, debería llevar al protagonismo de los conflictos sociales al sector más perjudicado en su carrera por la arbitrariedad o el error del mando. Pero nada más lejos de la realidad. Los oficiales más viejos en relación con el empleo que ostentan no suelen recibir la presión de los conspiradores de condición civil ni apoyan con entusiasmo las pretensiones del más decidido de ellos mismos. La jefatura de los pronunciamientos se encomienda al que está en mejores condiciones para llevarlo a puerto. Y suele coincidir con el que, reuniendo méritos suficientes, inspira confianza en su capacidad, en definitiva, con el hombre joven dotado de prestigio militar.

En la carrera contra el reloj hacia el militar joven, que libraron el poder establecido y las alternativas de poder, llevó las de ganar el grupo más revolucionario. Pero no se excluyó que unos y otros tuvieran puestos los ojos en las mismas personas, porque se admitió como universalmente válida la selección por mérito de guerra o de armas alzadas.

Este modo de selección de la élite militar en el siglo XIX anticipó las normales edades de ingreso en la élite del poder o estrato superior de la sociedad. Tuvo el inconveniente de subordinar a un solo tipo de formación —el heroico—, la promoción tanto a la élite militar como al generalato. Y aunque terminó generando la posibilidad del acceso a la élite de militares aptos para la reforma orgánica de las instituciones —militares de tipo organizador—, de ninguna manera estimuló el proceso general de modernización técnica u orgánica de los ejércitos, que en los países más avanzados resultó de la coordinación de las ventajas de los tres tipos de formación que ha considerado Morris Janowitz en *El Soldado Profesional*: el tipo heroico, el organizador y el técnico.

*Las tres generaciones militares del conflicto decimonónico*

De tres generaciones de ateneístas hablaba Azaña en su conferencia de apertura del curso 1930-1931 —sin atenerse con rigor a los treinta años de vigencia que suelen darle a cada una los más generosos de entre los que practican el método de las generaciones—, la de los *románticos*; la de los *moderados* y la *del noventa y ocho* (1).

Para el mismo período de noventa años, Ortega y Gasset, que mide la vigencia de las generaciones por tramos de quince, hubiera recogido un bloque de seis, entre las que, bien diferenciadas, ha estudiado Antonio Iglesias Laguna en su trabajo *Diez Generaciones de escritores*, aparecido en la Memoria del Ateneo de Madrid (1962-1967), concretamente, desde la segunda hasta la octava.

Practicaba Azaña la concepción selectiva de nombres que le permitiera destacar los momentos más decisivos del Ateneo en el siglo XIX. Aquellos en que —citándole textualmente— «la tensión del Ateneo condensa el estado paroxístico del ánimo público; delata y corrobora otros días de agitación que acuden raudamente a mi memoria y en los que, continuando con la cita, «a la intelectualidad le incumbe una misión demoledora en el orden político y social».

Un método parecido nos llevaría a detenernos, por sincronismo con las etapas de la historia política y social de España más llenas de conflictos internos, en otras tres generaciones de militares españoles que cabrían tan holgadamente en el XIX como las tres civiles de Azaña entre 1835, fundación del Ateneo, y 1930, no por casualidad el año en que «los comunistas españoles organizan en el Centro la sublevación de Jaca», a través de Ramón Martínez Pinillos, ateneísta director de la Sociedad de Estudios sobre el Marxismo, avocada en Prado núm. 21.

Ni nos saldrían las de Azaña ni nos convienen sus denominaciones —románticos, moderados y noventaochistas. Más atentos que Azaña a la detección de los relevos de mentalidad, y aún sin incluir a los militares coetáneos con los literatos del 98, nos es posible distinguir hasta tres grupos generacionales de indudable transcendencia para el acontecer hispano, formados, cada uno, por hombres cuyas fechas de nacimiento son diferentes entre sí, poco más o menos esos quince años del plazo orteguiano de vigencia de una generación.

(1) AZAÑA DÍEZ, Manuel: *Obras Completas* (México, 1968). La conferencia fue pronunciada el 20-XI-30. Gobernaba el General Berenguer y se vivía en plena expectativa de elecciones generales —no de las municipales— que meses más tarde impondría al Gobierno del Almirante Aznar el Conde de Romanones. Azaña, muy reticente en toda la intervención contra la función política de las figuras del Ejército en el momento en que era patente la voluntad de renunciar a su presencia en el poder, olvidó que el sentido de sus palabras en *Los motivos de la germanofilia* (25-X-17) y las palabras textuales de un artículo de «El Liberal» (17-X-17) era muy distinto si las Juntas demandaban un giro a la izquierda. Dijo entonces: «Un general, además de buen militar, necesita ahora ser un fino conductor de pueblos».



Si, como es lógico, se producen desvíos en las tablas algo superiores a tal plazo, nada más correcto que considerarles «seniores» o «juniores» de la generación que se esté analizando. De esta forma se introduce en el seno de cada generación una tensión particular, entre jóvenes y mayores, de enorme interés sociológico.

Estas tres generaciones de militares, para nuestro objeto conviene ponerlas en paralelo desde el principio, con la mentalidad de un gran ateneísta cada una —Antonio Alcalá, Donoso Cortés y Cánovas del Castillo—, que de ser militares hubieran pertenecido a ellas por edad.

Los tres nombres civiles no han sido elegidos al azar. Los dos primeros, a pesar de llevarse veinte años de edad, están para Azaña en la misma generación romántica. Alcalá Galiano (1789) había nacido dos años después de Torrijos y dos antes que Espartero. Donoso Cortés el mismo año que O'Donnell (1809) y Cánovas (1828) un año después que el general Pavía. Los tres prohombres son verdaderas cabezas de serie generacional, no tanto por responder a un alto nivel de inteligencia, como por darse en ellos la circunstancia de que ocuparon brillantemente la tribuna del Ateneo para encauzar, con base en el análisis del ciclo de conflictos que vivieron los militares de su respectiva generación, las exaltadas tendencias políticas del momento.

Y es que, contrariamente a lo manifestado por Azaña, los grandes pensadores políticos del Ateneo de Madrid no inscribieron sus nombres en la historia de las ideas tras haber asumido la misión demoledora de los intelectuales; sino por haber percibido lúcidamente los riesgos del purismo y de la simplificación de las doctrinas en que ellos mismos habían militado en sus años más jóvenes. En lugar de exagerar las ideas quieren moderarlas.

Las reflexiones de Alcalá Galiano, Donoso Cortés y Cánovas respondieron a unas experiencias previas muy marcadas por la intervención militar en los conflictos políticos. Son conscientes, como ha testimoniado Victoriano García Martí, de que «el Ateneo de 1835 no hizo más que restaurar o reponer con mayor lustre el nacido al calor del movimiento liberal en 1820». Pero «el Ateneo de los románticos —como añade finalmente— nace liberal, y liberal templado, con propósito de civilizar mediante la difusión de las leyes». Es el propósito con el que actuaron los tres hombres aludidos, cada uno en su momento. Será, pues, oportuno no olvidar, para obtener la interpretación correcta de sus ideas, los agitados acontecimientos vividos por sus compañeros militares de generación y que habían tenido lugar inmediatamente antes de que Alcalá Galiano, Donoso o Cánovas dictaran lecciones de derecho constitucional y ciencia política en aquel Centro.

Retengamos la observación para estar en condiciones de aplicar a los hombres del Ejército español del XIX una tabla de ordenación de sus componentes más destacados, similar a la que abordó Azaña en su conferencia de 1930 respecto a los ateneístas. Una vez dirigidos hacia la significación de los tres intelectuales seleccionados por su actividad político-militar,

tomemos conciencia de la ventaja que supone destacar un ilustre soldado al frente de cada generación militar resultante. Lo lógico será la referencia a Rafael de Riego, a Leopoldo O'Donnell y a Manuel de Pavía y Rodríguez de Alburquerque, por razones que luego veremos, y de las que no es la menor, su perfecto encuadre en períodos llenos de conflictos militares.

Las tres generaciones resultantes nos brindan, además, una referencia biográfica, que consideramos útil. Nos hablan, sin querer, del fenómeno político de transcendencia nacional que está inequívocamente unido al nombre de los tres militares elegidos. Tendríamos así:

- 1.º La Generación militar del *Pronunciamiento* de Cabezas de San Juan de 1820 (Riego).
- 2.º La Generación militar del *Manifiesto* de Manzanares de 1854 (O'Donnell).
- 3.º La Generación militar del *Golpe de Estado* en el Congreso de 1874 (Pavía).

Queda patente, junto a la razón cronológica, una razón política de interés. La Generación de 1820 hizo suyas las doctrinas de las Constituyentes de Cádiz. La teoría de Agustín Argüelles (1770-1844) y la historia del Conde de Toreno (1786-1843) se encarna en la explicación que sobre su conducta militar dan Riego, Quiroga, López Baños, etc. La lección, algo actualizada, servirá como norma de gobierno al afrancesado Javier de Burgos (1778-1849), al doceañista Martínez de la Rosa (1787-1862) y al progresista Mendizábal (1790-1853), pero, sobre todo, será elevada a síntesis y aplicada a la convivencia de los españoles, en los tres cursos de derecho constitucional del «héroe civil de la sublevación de Riego» (1785-1823), Antonio Alcalá Galiano, dictados entre 1838 y 1840.

Lo mismo ocurrirá con las otras dos generaciones del conflicto decimonónico, si bien con respecto a los planteamientos de Donoso y de Cánovas del Castillo.

### *La generación de 1820*

Cuando Alcalá Galiano dictaba sus Lecciones en el Ateneo de Madrid, la época y el mismo gobierno de la nación estaban siendo transferidos desde el romanticismo de los doceañistas al moderantismo. Aunque había sido ajusticiado Riego, el país no había olvidado la virtualidad de los principios liberales y su vigencia, precisamente, entre muchos militares de su generación.

Porque se conocen los riesgos implícitos en la aceptación, sin más, del ideal constitucionalista —en frase brillante de Torcuato Fernández Miranda que tomamos de *Estado y Constitución*—, «una pretensión histórica

de integrar las relaciones de poder en un sistema de relaciones jurídicas» (2), se siente la necesidad de tomar en consideración las prudentes enseñanzas del amigo y compañero de aventuras de Riego y temprano observador de las polémicas del Cádiz de las Cortes, en la nueva etapa, menos independiente pero más madura, de su pensamiento. El verbo de Alcalá Galiano se ofrece realmente arrepentido de los anteriores excesos. ¿Cuáles fueron los excesos de los militares de su generación romántica?

Cuando llegó la moderación a las tribunas, aún antes de llegar al poder, la generación de Riego era ya una generación de conversos y arrepentidos. Lo ha señalado José Luis Comellas en *Los moderados en el poder* (3). La generación está patéticamente simbolizada en el modo como fue conducido al patíbulo en la madrileña Plaza de la Cebada Rafael de Riego, humilde y humillado, en 1823. Alberto Gil Novales no disimula este aspecto de la quiebra moral de la generación de Riego en *Rafael de Riego. La revolución de 1820 día a día* (4).

¿Quiénes son los componentes militares de la generación que Alcalá Galiano pretende adoctrinar a su manera? Cronológicamente se nos adelanta a ella un hombre singular nacido el mismo año que Napoleón, el guerrillero realista Jerónimo Merino (1760-1830). Resulta sincrónica, tanto de la generación militar de Simón Bolívar (1783-1830) como de la estirpe civil de conspiradores que preside Eugenio Avinareta (1792-1872), el conspirador que tanto impresionara al novelista Pío Baroja.

La generación de 1820 es una generación de guerrilleros o de militares con experiencia guerrillera. Pensando en sus modos de obrar, un tino observador de finales de siglo, Francisco Silvela, acuñó la expresión de *militares silvestres* que admirablemente les conviene. Sorprendentemente apareció detrás de un brillante equipo de *militares ilustrados* que, en gran

(2) FERNÁNDEZ MIRANDA Y HEVIA, Torcuato: *Estado y Constitución* (Madrid, 1975). «Para Hobbes, a lo largo de su vida, como para Maquiavelo frente a la situación especialísima de Italia en su época, el problema político es el problema de la estabilidad, de asegurar un orden que establezca de modo definitivo y seguro la posibilidad de una convivencia en seguridad y en paz...». Muy parecida era para los ateneístas de 1838 la situación de España.

(3) COMELLAS, José Luis: *Los moderados en el poder* (Madrid, 1970). «La batalla de Torrejón no fue, en realidad, otra cosa que una secuela de desertiones por parte del ejército que mandaban Seoane y Zurbano... La victoria de Narváez se debió, ante todo, a motivos psicológicos, y en segundo lugar, a razones de superioridad en organización, disciplina y capacidad de mandos».

Desde *Los primeros pronunciamientos en España* (C. S. I. C., 1958) hasta *Los movimientos subversivos en la época romántica* (Actas de las I Jornadas de Historia de la Universidad de Santiago, 1975) José Luis Comellas no ha dejado de prestar atención a la participación militar en los conflictos políticos.

(4) GIL NOVALES, Alberto: *Rafael de Riego. La revolución de 1820 día a día* (Madrid, 1976). «En el fondo de todo, el centro de su personalidad es un profundo sentido ético. Si se subleva en 1820 es sólo para restablecer la legalidad, los derechos de la razón y del pueblo. Después se mostrará siempre obediente, a pesar de los mayores vejámenes; una vez que la Constitución rige no caben nuevas sublevaciones... «trató repetidas veces de librarse de su tremendo papel y volver a ser el sencillo Rafael de Riego, anterior a la fama».

parte, naufragó con las naves de Trafalgar en 1805. Para aproximarse a su colectivo modo de ser conviene reflexionar en *La generación militar del Pronunciamiento de Cabezas de San Juan*.

Para pertenecer a la Generación del Pronunciamiento de Riego ponemos como condición, haber cumplido quince años en 1808 y no haber rebasado los treinta en el momento de su incorporación a la lucha contra los soldados de Napoleón. Esta doble limitación temporal permite que en lo militar resulten formados, precisamente, y sin experiencias bélicas anteriores, por la Guerra de la Independencia.

Un grupo muy significativo será el de los llamados «ayacuchos», por cuanto, en lugar de la participación en los pronunciamientos liberales o realistas de los primeros años del reinado de Fernando VII, dispondrán de la vivencia del gobierno colonial y del combate por la liberación nacional de la América hispana.

Será este grupo el que con más facilidad acepte la incorporación de los militares a las responsabilidades del poder en la metrópoli cuando la Regencia de María Cristina de Nápoles se vea desbordada por el juego de los partidos liberales de 1840.

La característica tendencia que los observadores extranjeros descubren en los militares españoles para pasar desde el puesto de mando en el campo de batalla al ejercicio del poder político, se acusará bastante menos en los que, por diferentes vicisitudes, permanecieron algunos años en contacto con los franceses bonapartistas, bien por causa de un tibio afrancesamiento o por causa de haber padecido prisión en Francia, como Van Halen y el propio Riego. Parecido efecto tendrá la emigración liberal sobre otros a los que ni se calificó de «ayacuchos» ni se acusó de «afrancesados». Estos, como los «antiguos guerrilleros», tenderán a prolongar indefinidamente la autonomía de su mando militar sin preocuparse por los cambios de gobierno más que en lo que a la continuidad de su autoridad pudiera afectarles. Espoz y Mina será el caso más representativo de esta tercera actitud no demasiado diferente de la del cura Merino, aunque sea contraria su posición ideológica.

El Comandante Riego y sus «antecesores» en la desgracia; los «ayacuchos» como Espartero; los «afrancesados» como Van Halen, y los «exguerrilleros» como Mina, tendrán de común la tendencia a escapar de la órbita doctrinal de los hombres de condición civil y a actuar por propia inspiración respaldados únicamente por sus gentes. No serán creadores de un sistema de convivencia, sino críticos del sistema del Antiguo Régimen.

La generación de 1820, en principio, está formada por mandos que no se limitaron a buscar soldados mediante la recluta ordenada por los gobiernos de Fernando VII. Prefirieron el voluntariado surgido de la crítica a la situación general del país después de la guerra de Independencia. Los generales de 1820 reclutan al modo de las juntas provinciales de 1808, al margen de unas técnicas administrativas que ya habían sido desarrolladas siglos atrás en Europa Occidental.

Unos se esfuerzan en articular las unidades con gentes del campo —nadie

alcanzó la eficacia organizadora de Tomás de Zumalacárregui—. Otros intentan el encuadramiento de jóvenes que difícilmente se dejan conducir más allá de las puertas de su ciudad —sería el problema del último Espoz y Mina en su campaña contra el carlismo—. Sólo los «ayacuchos» y los «exprisioneros» de Napoleón sabrán, finalmente, utilizar con acierto las posibilidades de reclutamiento de la administración civil del Estado para, a cuenta de esta tardía o demorada capacidad, compensar en nombre del liberalismo la ventaja inicial de los realistas.

Pero unos y otros, una vez llevados a la confrontación militar de la dinástica guerra carlista, se apartarán sensiblemente del respeto a las formalidades legales y contribuirán al sostenimiento *sine die* de la atmósfera de crisis revolucionaria y de espontánea orgánica militar de la España romántica.

Todos los miembros del grupo generacional son fruto genuino de un «tiempo de revolución» que se prolongó entre los españoles mucho más que en la propia patria de los franceses.

El historiador francés Jacques Godechot, de la Universidad de Toulouse, al referirse a los modelos franceses de los pronunciamientos españoles —tentativas de La Fafette y de Dumouriez, al 18 Fructidor, al 18 Brumario y a la tentativa del general Malet—, ha sentenciado: «Le 29 octobre, Malet et onze de ses complices furent fusillés, les gardes nationaux qui l'avaient suivi furent arctetés a des regiment de ligne, ils devaient pendre part a la campagne d'Allemagne de 1813. L'échec de Malet mit fin, pour longtemps a l'ere des *pronunciamientos* en France» (5).

### *La generación de 1854*

La indefinición del pleito dinástico de los últimos años del reinado de Fernando VII enmascara, así como la tregua impuesta desde el poder, el recrudescimiento de la atmósfera revolucionaria en un contexto más racional que el que acompañó a la quiebra del régimen ilustrado de Carlos IV. De la tregua saldría una generación de nuevos militares muy celosa de la recuperación de la solidaridad profesional o de casta. En *La generación militar del manifiesto de Manzanares*, tenemos sus más significativos protagonistas.

La Generación de 1854 se sentirá liberada tanto del conflicto constitucional, tan drásticamente vivido como ¡Constitución o Muerte! por muchos de los coetáneos de Riego, como el drama religioso que presidió la beligerancia de los demás hasta el punto de aceptar las banderas del llamado *Ejército de la Fé*. La primera Guerra Carlista, no en vano coronada con un pacto con nombre de «Abrazo» (el de Vergara), conduce a los vencedores cristinos al juego alternativo de las constituciones.

(5) GODECHOT, Jacques: *Les modeles francais des pronunciamientos espagnols* (Actas de las I Jornadas de Historia de la Universidad de Santiago, 1975). También, *Les institutions de la France sous la Révolution et l'Empire* (París, 1951).

Hay una notable indiferencia por parte militar hacia las concepciones del puritano Joaquín Francisco Pacheco (1808-1865), del moderado Bravo Murillo (1803-1873) y del progresista Salustiano Olózaga (1805-1873). Lo que les atrae es la actitud de hecho de un Donoso Cortés, entre los ateneístas, y de un Jaime Balmes (1810-1848) entre los publicistas de autoridad. Se dio en los miembros militares de la Generación de 1854 un claro desplazamiento —al que no fue ajeno el país entero—, desde la respetuosa supremacía inicial de la inteligencia, que habían consolidado los doceañistas, hacia la aceptación de la soberanía del hombre extraordinario, y que es capaz de acabar con los sufrimientos populares merced a su carácter dominador. Los generales —Narváez, O'Donnell y Prim— se beneficiarán de este desplazamiento que, en síntesis, era el paso de la política pactista de Balmes a la política providencialista de Donoso. De aquí que, aún habiendo muerto uno y otro antes de 1854 y habiendo irrumpido entonces, en Manzanares, en el campo polémico verbalista el texto procivil de Cánovas del Castillo que firma O'Donnell, el padre espiritual de la Generación sea, con todo merecimiento, el profético extremeño marqués de Valdegamas, don Juan Donoso Cortés. Donoso cumple cerca de la Generación del *Manifiesto*, en vida de Alcalá Galiano, una función análoga a la cumplida por Argüelles y Toreno cerca de la del *Pronunciamiento*. Sus discursos sobre la dictadura y sus textos proféticos están en la entraña del «régimen de los generales».

Bueno será fijar, desde ahora, los límites temporales entre los que conviene establecer las fechas de nacimiento de los militares de la Generación de 1854.

En buena lógica, se habrá de incluir a los hombres incorporados a la primera guerra carlista tras haber cumplido, naturalmente, los quince años y que no superaran, entonces, los treinta. Todos los miembros de esta generación recibieron formación militar en la Academias y Colegios de la España de Fernando VII todavía sensibles a la selectividad nobiliaria o en las mismas Guardias Reales. Actuaron a las órdenes de mandos que tenían a gala su meteórica carrera de ascensos. La guerra les seleccionó, sin duda, en virtud de sus condiciones para la lucha pero con un espíritu organizador mucho más desarrollado que la simple selectividad por lo belicoso —*militar de tipo heroico*, diría Morris Janovitz—, que se impuso contra los mariscales franceses tras la invasión napoleónica.

El resultado, cara a la convivencia política de los españoles, de la maduración de este bloque generacional será el claro abandono de la significación progresista y populachera de Espartero, puesto de relieve en 1843. Profesionalmente, la generación es autoritaria a carta cabal y, en muy notable medida, admiradora del orden y de la disciplina. Lo que no quiere decir que se esforzara mucho en el establecimiento, dentro de las unidades militares, de sistemas de representación compensadores de las arbitrariedades.

Si el duque de la Victoria y conde de Luchana es, cronológicamente, un estribo del puente con la generación de Riego, en la otra orilla, en la de

acá, hay que situar dos nombres: Luis Fernández de Córdoba, Marqués de Mendigorria (1798-1840) y Ramón María Narváez, duque de Valencia (1800-1868), para poner el otro estribo.

Es la hora del reencuentro social de la vieja hidalguía aristocrática en Luis Fernández de Córdoba y casi aristocrática en Narváez, con el soldado en filas de origen campesino, capaz de crear en los arrabales de todas las ciudades núcleos de fuerza que los políticos civiles de las mismas ciudades no podrán contrarrestar más que introduciendo divisiones entre aquellos jóvenes generales, que saben mandar y percibir el sentido de la crisis.

El origen social de los generales de esta generación pesa ostensiblemente en su comportamiento y en su definición ideológica. Pero hay que hacer constar la importancia creciente que va teniendo la eficaz actualización del sistema educativo de las Academias Militares para crear lazos de solidaridad corporativa.

Algunos no alcanzaron con vida, en razón de su propia actividad conspiradora, la fecha del manifiesto de Manzanares. Tampoco Lacy y Porlier llegaron vivos a 1820. Pero tan desgraciadas incidencias, lejos de excluirles de sus respectivas generaciones, les transforman en sus hombres más representativos. Ese pronunciamiento que en su fracaso entraña un fin trágico para sus jefes, muestra con crudeza el alto grado de tensión existente entre el poder y la insurrección militar y da paso inmediato a una cierta modernización o puesta a punto política del procedimiento. Es, en definitiva, lo que lograron Riego en 1820 y O'Donnell en 1854, tras el ejemplo de las ejecuciones, siempre recordadas, de Lacy y Porlier y de Diego de León y Zurbano, respectivamente.

Recurrir al apoyo de los manifiestos será su norma final, aunque también la brecha abierta para la revolución que dará fin al «régimen de los generales».

Como bloque es una generación compuesta por hombres que saben mandar y que tienen detrás hombres obedientes. Una generación realista y pragmática que no sabe arrepentirse y que no desea convertirse en diferente a lo que es. Es la generación que se pronuncia en nuestra historia con menos remordimiento de conciencia y que muere con más dignidad y decoro cuando fracasa.

### *La generación de 1874*

La generación de 1874 —golpe de Estado de Pavía— pudo operar, pero no lo hizo más que con desgana, en el marco sucesivo de varias reformas constitucionales a partir de la *non nata* de 1856. La constitución democrática de 1869, la federal de 1873 y la nuevamente liberal de 1876, pasan por delante de los ojos de los mandos del Ejército, incorporados a la vida activa durante el quinquenio de expediciones militares organizadas por O'Donnell, sin provocar otra cosa que excepticismo.

Y es que los mentores civiles de la generación han recuperado la inicia-

tiva pérdida en el alborear del régimen isabelino de los generales y han persuadido a los militares del cometido simplemente instrumental que en lo político les corresponde.

En la inteligente formulación de Cánovas caben básicamente las ideas sobre el Ejército de Práxedes Mateo Sagasta (1817-1903), de Cristino Martos (1830-1893), de Segismundo Moret (1838-1906) y de Ruiz Zorrilla (1838-1906).

Únicamente se separa de ella con originalidad el patriarca del federalismo Francisco Pi y Margall, nacido unos años por delante de todos ellos, el 29 de abril de 1824.

Cánovas, que había ensayado con éxito a dominar con sus dotes dialécticas a los generales de O'Donnell, bastante mayores que él, no tendrá demasiadas dificultades para tener audiencia entre los de una generación que, además, era la suya. Y sólo los discípulos militares de Pi y Margall volverán al pronunciamiento después de 1876, pero no detrás del dolorido patriarca, sino del inquieto republicano que fue Ruiz Zorrilla.

La generación militar del *golpe de Estado*, ciertamente mucho más respetuosa que la anterior del *manifiesto* con el papel de las instituciones liberales, sería hábilmente desplazada del poder político por el conjunto de los pensadores doctrinarios del momento hacia el estudio y la propuesta de reformas militares.

No es que fuera Cánovas partidario de llegar muy lejos por ese camino. Pero, finalmente, fue persuadido de que aceptar en este punto una cierta autonomía para los generales era ventajoso para obtener manos libres en la reforma constitucional y en el juego político consiguiente al que se llamó turno. Y lo terminó permitiendo, aunque dejando ver que la iniciativa venía de los liberales fusionistas de Sagasta.

Más tarde, los conservadores de Silvela darán una oportunidad reformista al general Polavieja. Pero entonces se había consolidado el modelo corporativo de orgánica militar con que López Domínguez frenó los más audaces impulsos profesionalizadores del general Cassola.

La generación que simboliza Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque (1827-1895) será profesional y apolítica hasta cierto punto.

Sirve la política que los intelectuales de su confianza marcan para sustituir el régimen isabelino. No son inspiradores de formas de gobierno civil representativo, sino reformistas de lo militar a favor de las corrientes continentales europeas mucho más que de las insulares.

Figuran en este bloque generacional hombres que pudieron estrenar el uniforme de oficial en la guerra de Africa del 60 y vivir, ocho años después, los acontecimientos de 1868 tras meteóricos ascensos, cuando todavía los más viejos no habían cumplido los cuarenta o acaban de cumplirlos, como el propio Pavía. Son, sin paliativos, unos profesionales de condición militar muy sensibles al espíritu de cuerpo, a la necesidad de humanizar la guerra y a la extensión progresiva del servicio militar a todas las clases sociales. En *La generación militar del golpe de Estado*



en el Congreso, tenemos sus nombres más famosos, al margen de su opción política básica.

La experiencia bélica de la última guerra carlista les llega cuando son hombres maduros. Por mil razones convergentes estaban destinados a ser hombres de «tiempo de restauración»... del orden, del Antiguo Régimen, de la Monarquía y hasta de la República. No están dotados para las profundas innovaciones.

Hay que decir de ellos que sólo como acólitos de la generación del Manifiesto de O'Donnell acuden a los pronunciamientos. Lo suyo es esperar a la descomposición del Estado para, simplemente y de manera incruenta, expresar con su rebeldía lo caduco de la situación. En este sentido son hombres de golpe incruento de Estado que, inconscientemente, imitan los modos de sus mayores, pero sin basarse en los personalistas principios de estilo donosiano.

Ni aún el más inquieto, Martínez Campos, obra con precipitación a la hora de medir el grado de adhesión a los ideales que piensa proclamar. Salvo los republicanos federales, como Estévez, Pierrad o Contreras, son celosos de la autoridad del Estado; pero como estos mismos, renuncian a formular ideologías políticas por considerar excelentes las de los políticos profesionales de su devoción.

### *Observaciones sociológicas*

Para uso de sociólogos, una observación interesante nos viene dada por la consideración de la edad en la que el protagonista da el paso adelante en la rebelión armada. Riego tenía treinta y cinco años en el *Pronunciamiento de Cabezas de San Juan*; O'Donnell, cuarenta y cinco en el *Manifiesto de Manzanares* y Pavía cuarenta y siete en el *Golpe de Estado del Congreso*. No hay que olvidar, sin embargo, que O'Donnell, al igual que la mayoría de los miembros sublevados de su generación, se había pronunciado ya en 1841 con treinta y tres años y que Pavía no había esperado a los cuarenta para hacerlo a las órdenes de Prim, a su vez pronunciado en Reus (1843) antes de haber cumplido los treinta (6).

Es, pues, común a las dos primeras generaciones citadas el dato de reunir una muy juvenil participación en una guerra importante y una incorporación algo posterior a movimientos militares con derivaciones políticas, preferentemente pronunciamientos.

No fue así para la tercera, quizás porque, cuando para el éxito del

---

(6) ALONSO, José Ramón: *Historia política del Ejército español* (Madrid, 1974). «Más que militares-políticos —concluye, tras analizar la edad de los pronunciados del primer ciclo— eran aquellos hombres decepcionados por una paz que había segado en flor sus carreras, que ahora volvían a ser lentas o incluso del estamento nobiliario». Me parece que no hubo ninguna confesión de afán de ascenso en los primeros pronunciamientos sino más bien recompensa *a posteriori* con ascensos por parte de los que desean ser sostenidos en el poder alcanzado por medio de ese pronunciamiento.

pronunciamiento se tomó más en serio la efectividad política del manifiesto, resultó inevitable la apelación a generales del mayor renombre.

Se perdía ese rasgo juvenil del primer pronunciamiento. Cuando se introdujo la preferencia por la técnica del golpe de Estado, la exigencia de militares bien dotados de un largo historial y político resultó insoslayable. Martínez Campos utiliza en 1874 el pronunciamiento con desgana y pidiendo disculpas aún antes de consumarlo, por creer insuficiente su graduación de simple mariscal de campo.

Ciertamente que el deterioro de los equipos de gobierno se producía al margen de las circunstancias biográficas de los militares de renombre. Pero no cabe duda que en la alianza de unos problemas nacionales de post-guerra mal resueltos y de una peculiar situación en las escalas profesionales del Ejército que exhibe un núcleo de jóvenes mandos muy distinguidos sobre el común de la escala, hay que buscar cuanto por vía profesional propende a la interferencia militar en lo político. Esta coincidencia es de interés para el juicio de los historiadores si es que quieren penetrar en el problema político. Andrés Borrego, con intuición notable, se ha fijado en la importancia de las perspectivas de ascenso para tomar el pulso al estado militar en los momentos de crisis (7).

En cuanto al origen social, al panorama ofrecido por la generación de Riego resulta extremadamente variado. Desde el aristócrata francés emigrado a España por causa de la Revolución, hasta el cura rural y desde el provinciano estudioso y acomodado hasta el noble bien visto en la capital. El pronunciado —aristócrata, burgués o campesino— no percibe la defensa de los valores o intereses de su clase. Mucho menos los del Ejército o la Marina. Se siente, eso sí, miembro de la élite del poder al nivel de la sociedad en que se mueve y con aspiraciones para el ingreso heroico en otro nivel más general de la élite del poder.

El origen social de la generación de O'Donnell ya es otra cosa mucho mejor vertebrada. Puede incluso hablarse de un nivel estamental en el que se concilian la baja aristocracia y la alta burguesía. Pero de ningún modo puede despreciarse el componente ideológico. La rebelión se activa si en la familia del presunto cabecilla hay antecedentes liberales. El derecho a pronunciarse se circunscribe a un principio de continuidad casi hereditario. Finalmente, el principio del derecho a la rebeldía se vincula a la carrera militar misma.

Tal vinculación al militar de carrera es ya indiscutible en la generación

---

(7) BORREGO, Andrés: *El 84. Autocrítica del liberalismo*. Estudio, Notas y Comentarios de texto de Dolores Gómez Molleda (Madrid, 1970). Este «político de en medio» en su larga vida de periodista tuvo múltiples ocasiones para poner de relieve las múltiples razones que explican la vigencia del argumento de fuerza como recurso político: respiración de la nación frente al artificio del sistema electoral; ayuda a un grupo político minoritario; soporte de una clase social; recurso de una realeza débil, etc. Lo original de su punto de vista aparece en la página 157 de esta edición crítica, donde se constata la preocupación de Borrego porque «el sistema militar conveniente asegure las carreras y provea el porvenir de la juventud que se ha destinado a las armas».

de Pavía. El pronunciamiento se relega a niveles más altos que nunca de jerarquía militar y únicamente en las circunstancias en las que de alguna manera consta que habrá solidaridad de los compañeros del generalato.

Una última observación ayuda a matizar la realidad. De los componentes de las tres generaciones seleccionadas no puede decirse que sean los personajes reencarnados de un desfile que se repite cíclicamente cada veinticinco años. Las tres generaciones tienen sentimientos y conductas diferentes y también distintos son los temperamentos considerados hombre a hombre. Lo único que se reitera es la presencia del período de conflictos en el interior del país y la apelación a quienes en ese instante reúnen las condiciones para operar con garantías de éxito.

Pero —y esto es decisivo— las biografías de todos los militares del siglo que triunfan en la carrera y alcanzan los entorchados, de ninguna manera recuerdan a las de estos tres grupos generacionales del conflicto. De ninguna manera se agota en éstos la realidad militar española del ochocientos.

Entre las tres relaciones generacionales señaladas, hay dos cortes de varios años de duración cada uno, que no alcanzan a durar los quince años de vigencia y de plena efectividad histórica que Ortega concede a cada generación cuando por fin releva a la precedente. Faltan a la cita de los pronunciamientos, al menos como miembros destacados, los militares nacidos después de Espartero (1793) y antes de Luis Fernández de Córdoba (1798), También faltan los nacidos después de Prim (1814) y antes que Topete (1821). Las dos ausencias son significativas.

Estos dos fragmentos de generación de oficiales no han encabezado sublevaciones ni han presidido cambios gubernamentales. Parece como si les hubiera sido negada la oportunidad de distinción por haber nacido a destiempo, es decir, en una hora poco propicia para el ingreso esperanzado en filas con perspectiva de carrera.

No se crea que el fenómeno tiene poca importancia cuantitativa. Nueve décimas partes del nutrido generalato español decimonónico —lo ha consignado Comellas—, hicieron su carrera militar sin incorporar sus nombres a las vicisitudes de los pronunciamientos y sin que se despertara en ellos el afán de transvasar su éxito profesional guerrero al terreno de las contiendas políticas. De ellos apenas se ha ocupado la historia. Tuvieron una carrera de pauta convencional sin sobresaltos.

Pero la observación más fina habrá de hacerse sobre los dos cortes citados de ausencias. Se trata en el primer caso, de quienes nacieron algo tarde para asistir como soldados a la Guerra de la Independencia y en el segundo, para destacar en la carlista.

No puede negárseles con sus hojas de servicio entre las manos, capacidad de atrevimiento o de audacia. Lo que ocurrió tiene una sutil explicación. El historial de sus hermanos mayores —muy poco mayores— les obligó a actuar en un plano secundario. Siempre que concurren a una acción han de someterse al mando de otros todavía jóvenes y decididos que ostentan algún grado militar por encima del suyo. No destacan pero,

en el fondo, si en las primeras ocasiones se tira de ellos para que estén en línea, en las últimas, son ellos los que empujan y alzan sobre el pavés a los veteranos de otros pronunciamientos, ahora necesitados del estímulo para actuar románticamente. En los dos extremos temporales del ciclo de conflictos, los méritos y el botín político quedan en los famosos hermanos mayores y ocultan la labor de los menores, esencialmente dirigida a sostener en las tropas la confianza y la disciplina (8).

Pero en una segunda reflexión se obtendrían, posiblemente, mayores precisiones que con toda seguridad estarán en relación con el matiz de figurar como *seniores* de una generación o como *juniores* de la misma.

### *Las limitaciones inherentes al método de las generaciones*

La visión de conjunto que se deduce de esta primera aproximación a la realidad social del militar decimonónico, según el método que podríamos llamar de las generaciones, es útil para la formulación de hipótesis que una investigación empírica en profundidad podría verificar y confirmar en su momento. Pero habrá que tener en cuenta las limitaciones que a continuación se resumen:

1.º El centenar de biografías que han sido consultadas para la composición de las tablas generacionales es, sin duda, representativo, pero no alcanza base numérica para engendrar la suficiente proporcionalidad de actitudes y de pautas de comportamiento que cuantifique los datos y los exprese en tantos por ciento. En realidad se ha utilizado un método de selección de muestras estratificado por edades.

2.º Estas mismas biografías ponen en evidencia la falta de regularidad en el acceso a la élite del poder. La generación que accede al poder a la salida de cada período de crisis, ofrecerá una notable resistencia para su relevo. Nada lo expresaría mejor que el estudio de su permanencia como Senadores o, en lo que al primer tercio del siglo se refiere, su permanencia como Consejeros de Estado en convivencia con los generales del Antiguo Régimen. La identificación de la élite ha sido el resultado de reunir el criterio *reputacional* (la fama), el *decisorio* (el gesto) y el *ocupacional* (el mando).

3.º El método seguido no precisa el contenido del concepto de élite. En sentido amplio se reúnen en la expresión «élite militar» tres procedencias: a) La *élite militar* propiamente dicha de los que continúan actuando en

---

(8) PABÓN Y SUÁREZ DE URBINA, Jesús: *La subversión contemporánea y otros estudios* (Madrid, 1971). Las tesis básicas de Pabón habían sido formuladas en *Las ideas y el sistema napoleónico* (Madrid, 1969) y se explican con la habitual lucidez en el trabajo monográfico sobre Talleyrand del volumen que se ha citado en primer lugar. Pabón insiste en que *principio* es un derivado de *príncipe* y en que la herencia en los problemas de sucesión para el poder supremo libera de incertidumbre a los pueblos y presta a los ejércitos una muy necesaria dosis de equilibrio.

función de su puesto sobresaliente en el escalafón militar; b) La *élite política* de los que ejercen las altas responsabilidades de gobierno, y c) La *élite social* de los que a nivel de partido o popular, mártires de sus ideas, viven idealizados por las gentes.

4.º Se ha cometido de manera intencionada una omisión respecto a lo que podríamos llamar *élite científica o humanística*, ya que se tiene la impresión de que estuvo apartada del ejercicio del poder. Hubo de manera creciente militares con prestigio en las asociaciones —Ateneo, Institución Libre de Enseñanza, Sociedad Geográfica, etc.— que prestaron un notable servicio a la integración social del militar decimonónico. Pero nuestro diseño de investigación, al ser fundamentalmente exploratorio, ha debido prescindir de los efectos distintos al político. Si el análisis se hubiera hecho en torno a la selección del generalato, sin duda que la presencia de hombres de letras y de ciencia sería más perceptible.

5.º Se ha seguido un enfoque funcionalista al modo de Keller. Las élites son una minoría de individuos destinados a servir a la comunidad en un sentido socialmente valioso, mediante la realización de determinadas actividades que tienen interés para esa colectividad. El interés de la sociedad española del siglo XIX, en su contemplación del militar, ni se puede identificar con la victoria frente a los ejércitos de otras naciones —la guerra exterior— ni con el desarrollo social y económico —la reforma social. Se centró en la crisis política del Antiguo Régimen.

6.º Se ha disminuido notablemente el peso de la atención al origen social de la oficialidad por considerar que lo que importa a la hora de analizar o predecir acontecimientos es la pertenencia de grupo o de clase en el momento de la crisis. La hipótesis del pretorianismo, tan grata a los investigadores de la escuela de Stanley G. Payne (9) se ha revelado demasiado vulnerable a la crítica, por cuando resulta clara la preferencia de las minorías dominantes por los jefes que podrían demostrar por su origen social intereses muy distintos a los de su nivel de autoridad.

(9) PAYNE G., Stanley: *Ejército y Sociedad en la España Liberal (1808-1936)* (Madrid, 1977). Prólogo y estudio preliminar de Ramón Salas Larrazábal. El historiador inglés rectifica muchas de las afirmaciones de *Los militares y la política en la España Contemporánea* (París, 1968).

La expresión «pretorianismo» como reproducción dentro del Ejército de las hondas diferencias propias del juego político, se destaca para oponerla a la mala costumbre de calificar a los militares españoles de propensos al militarismo, al belicismo o al cesarismo.



*Reinado de Isabel II.*—1) Cazadores, Reglamentos de 1846 y 1850. Regimientos de María Cristina y de Bailén.—  
2) Caballería, Reglamento de 1850.—3) Lanceros, Reglamentos de 1852, 1856 y 1859. Del *Album del Ejército y la Armada*, de Manuel Jiménez y González.

T A B L A 0

LA GENERACION MILITAR DEL ANTIGUO REGIMEN

1.º ORIGEN SOCIAL	2.º TIPO DE FORMACIÓN	3.º EJERCICIO PROFESIONAL	4.º DEFINICIÓN IDEOLÓGICA	5.º AREA DE PRESTIGIO			
Arist. - Aristocrático Md. - Medio Bj. - Bajo	Cd. - Cadete Gr. - Guerrilla Sl. - Soldado	H, (h) - Tipo heroico O, (o) - Organizador T, (t) - Técnico	Lg. - Legitimista Mod. - Moderado Pr. - Progresista R. - Radical	Nc. - Nacional Pl. - Política Ml. - Militar Pp. - Popular			
N.º	NOMBRE	Origen social	Tipo de formación profesional	Ejercicio	Definición ideológica	Area de prestigio	Circunstancia dominante ante la opinión pública y ante la posteridad
1	Gregorio García de la Cuesta (1741-1812)	Arist.	Cd.	(o)	Lg.	Ml.	conductor rígido de operaciones
2	Antonio Samper (1744-1812) ... ..	Md	Cd.	T.	Mod.	Pl.	diputado militar de las Cortes
3	José Mazarredo (1745-1813) ... ..	Arist.	Cd.	T.	Mod.	Ml.	experto marino afrancesado
4	Tomás de Morla (1748-1811) ... ..	Arist.	Cd.	T.	Mod.	Ml.	experto artillero afrancesado
5	Mariano Alvarez de Castro (1749-1809) ... ..	Arist.	Cd.	H.	Lg.	Nc.	heroico defensor de Gerona
6	Ramón de Eguía y Latorre (1750-1827) ... ..	Arist.	Cd.	O.	Lg.	Pl.	destacado absolutista
7	Francisco Venegas de Saavedra (1754-1838) ... ..	Arist.	Cd.	O.	Mod.	Ml.	organizador enseñanza militar
8	Francisco Milán del Bosch (1753-1834) ... ..	Arist.	Cd.	H.	Pr.	Pl.	militar liberal pronunciado
9	Teodoro Reding (1754-1809) ... ..	Arist.	Cd.	(h)	Mod.	Ml.	vencedor en Bailén
10	Federico Gravina (1756-1805) ... ..	Arist.	Cd.	T.	Mod.	Nc.	héroe de Trafalgar
11	Francisco Castaños y Arigorry (1758-1852) ... ..	Arist.	Cd.	O.	Mod.	Nc.	vencedor en Bailén
12	Joaquín Blake y Joyes (1759-1827) ... ..	Arist.	Cd.	O.	Pr.	Pl.	fundador del Cuerpo de E. M.

T A B L A I

LA GENERACION MILITAR DE 1808 (Senior)

1.º ORIGEN SOCIAL	2.º TIPO DE FORMACIÓN	3.º EJERCICIO PROFESIONAL	4.º DEFINICIÓN IDEOLÓGICA	5.º AREA DE PRESTIGIO			
Arist. - Aristocrático Md. - Medio Bj. - Bajo	Cd. - Cadete Gr. - Guerrilla Sl. - Soldado	H, (h) - Tipo heroico O, (o) - Organizador T, (t) - Técnico	Lg. - Legitimista Mod. - Moderado Pr. - Progresista R. - Radical	Nc. - Nacional Pl. - Política Ml. - Militar Pp. - Popular			
N.º	NOMBRE	Origen social	Tipo de formación profesional	Ejercicio profesional	Definición ideológica	Area de prestigio	Circunstancia dominante ante la opinión pública y ante la posteridad
1	Cosme Damián Churruca (1761-1805) ...	Arist.	Cd.	T.	Mod.	Nc.	héroe de Trafalgar
2	Joaquín de la Pezuela (1761-1830). Marqués de Viluma ...	Arist.	Cd.	O.	Lg.	Pl.	reconciliador frente carlismo
3	Dionisio Alcalá Galiano (1762-1805) ...	Arist.	Cd.	T.	Pr.	Ml.	héroe de Trafalgar
4	Juan O'Donoghú y O'Rian (1763-1821) ...	Arist.	Cd.	O.	Mod.	Pl.	derrotado en Ultramar
5	Pedro Caro y Sureda (1765-1811). Marqués de la Romana ...	Arist.	Cd.	O.	Mod.	Nc.	conductor rígido de operaciones
6	Manuel Godoy y Alvarez de Faria (1766-1851). Príncipe de la Paz ...	Md.	Cd.	O.	Mod.	Nc.	valido de los reyes, exiliado
7	Francisco Javier de Elío (1767-1822) ...	Arist.	Cd.	O.	Lg.	Ml.	enérgico perseguidor liberales
8	Antonio Sangenis y Torres (1767-1809) ...	Md.	Cd.	T.	Mod.	Ml.	experto defensor de Zaragoza
9	Luis Daoiz (1767-1808) ...	Md.	Cd.	T.	Mod.	Nc.	héroe del dos de mayo
10	Pedro Alcántara de Toledo (1768-1841). Duque del Infantado ...	Arist.	Cd.	O.	Lg.	Nc.	absolutista fernandino
11	Enrique O'Donnell (1769-1834). Conde de La Bisbal ...	Arist.	Cd.	O.	Mod.	Nc.	conspirador indeciso
12	José de la Serna e Hinojosa (1770-1832) ...	Arist.	Cd.	O.	Mod.	Pl.	derrotado en Ultramar



T A B L A I I

LA GENERACION MILITAR DE 1808 (Junior)

1.º ORIGEN SOCIAL	2.º TIPO DE FORMACIÓN	3.º EJERCICIO PROFESIONAL	4.º DEFINICIÓN IDEOLÓGICA	5.º AREA DE PRESTIGIO			
Arist. - Aristocrático Md. - Medio Bj. - Bajo	Cd. - Cadete Gr. - Guerrilla Sl. - Soldado	H, (h) - Tipo heroico O, (o) - Organizador T, (t) - Técnico	Lg. - Legitimista Mod. - Moderado Pr. - Progresista R. - Radical	Nc. - Nacional Pl. - Política Ml. - Militar Pp. - Popular			
N.º	NOMBRE	Origen social	Tipo de formación profesional	Definición Area de prestigio	Circunstancia dominante ante la opinión pública y ante la posteridad		
1	Francisco Copons y Navia (1770-1842) ...	Arist.	Cd.	Pr.	Pl.	emisario Cortes a Fernando VII	
2	Francisco Ballesteros (1770-1835) ...	Md.	Cd.	Hl.	Mod.	Pl.	jefe popular de unid. militares
3	Luis Lacy y Gautier (1772-1817) ...	Arist.	Cd.	Hl.	Pr.	Nc.	cabecilla pronunc. liberal
4	Carlos O'Donnell (1772-1830) ...	Arist.	Cd.	(o)	Lg.	Pl.	absolutista autoritario
5	Miguel Ricardo de Alava y Esquivel (1772-1843) ...	Md.	Cd.	(o)	Pr.	Ml.	liberal, amigo de Wellington
6	Mariano Renovales (1774-1819) ...	Md.	Cd.	Hl.	Pr.	Ml.	defensor de Zaragoza y guerrill.
7	Jerónimo Valdés (1774-1853) ...	Arist.	Cd.	O.	Pr.	Pl.	ayacucho y constitucionalista
8	José Aymerich (1774-1841) ...	Md.	Cd.	(h)	Lg.	Nc.	organizador volunt. realistas.
9	José Palafox y Melci (1775-1847) ...	Arist.	Cd.	Hl.	Mod.	Nc.	defensor de Zaragoza
10	Carlos Conde de España (1775-1839) ...	Arist.	Cd.	(o)	Lg.	Nc.	autorit., prorrealista asesinado
11	Martín Díaz el Empecinado (1775-1815) ...	Bj.	Gr.	Hl.	Pr.	Nc.	guerrillero rebelde, ejecutado
12	Pablo Morillo (1775-1837). Conde de Cartagena ...	Md.	Sl.	(h)	Pr.	Nc.	amnistiado por Fernando VII

TABLA III

LA GENERACION MILITAR DE 1820 (Senior)

1.º ORIGEN SOCIAL	2.º TIPO DE FORMACIÓN	3.º EJERCICIO PROFESIONAL	4.º DEFINICIÓN IDEOLÓGICA	5.º AREA DE PRESTIGIO		
Arist. - Aristocrático Md. - Medio Bj. - Bajo	Cd. - Cadete Gr. - Guerrilla Sl. - Soldado	H, (h) - Tipo heroico O, (o) - Organizador T, (t) - Técnico	Lg. - Legitimista Mod. - Moderado Pr. - Progresista R. - Radical	Nc. - Nacional Pl. - Política Ml. - Militar Pp. - Popular		
N.º	NOMBRE	Origen social	Tipo de Ejercicio profesional formación profesional	Definición ideológica Area de prestigio	Circunstancia dominante ante la opinión pública y ante la posteridad	
1	Miguel Ibarrola y González (1776-1848) ...	Arist.	O.	Lg.	Pl.	creador nuevas G. Reales
2	Pedro Téllez Girón y Pimentel (1776-1851). Príncipe de Anglona ...	Arist.	(h)	Pr.	Pl.	constitucionalista
3	Juan Van Halen (1778-1864) ...	Arist.	O.	R.	Pl.	conspirador y aventurero
4	Pedro Agustín Girón (1778-1842). Marqués de las Amarillas ...	Arist.	O.	Pr.	Pl.	constitucionalista
5	Gabriel de Císcar (1779-1829) ...	Md.	T.	Pr.	Pl.	membro de varias Regencias
6	José Canterac y Donesán (1779-1835) ...	Arist.	O.	Pr.	Ml.	ayacucho, asesinado c/ de Madrid
7	Pedro Saalfelds (1779-1837) ...	Arist.	(h)	Mod.	Ml.	asesinado por sus tropas
8	Valentín Ferraz (1779-1860) ...	Md.	(h)	Mod.	Pl.	ex-prisionero en Francia
9	Pedro Agar (1780-1822) ...	Md.	T.	Pr.	Nc.	membro de varias Regencias
10	Jorge Bessieres (1780-1826) ...	Md.	(h)	Lg.	Pl.	aventurero, ejecutado Csjo. G.
11	Francisco Espoz y Mina (1781-1856) ...	Bj.	Gr.	Pr.	Nc.	guerrillero integrado gñato.
12	Cayetano Valdés (1782-1855) ...	Arist.	H.	Pr.	Pl.	constitucionalista
13	José Cortines y Espinosa (1782-1836) ...	Arist.	O.	Pr.	Pl.	ex-prisionero en Francia
14	Vicente Genaro de Quesada (1782-1836) ...	Arist.	(h)	Mod.	Ml.	asesinado Madrid por las tropas
15	Santos Ladrón de Cégama (1784-1833) ...	Arist.	(h)	Lg.	Ml.	ejecutado sentencia C. de G.
16	Rafael de Riego (1784-1823) ...	Md.	(h)	Pr.	Nc.	ex-pris., pronunc. y ejecutado

T A B L A I V

LA GENERACION MILITAR DE 1820 (Junior)

1.º ORIGEN SOCIAL	2.º TIPO DE FORMACIÓN	3.º EJERCICIO PROFESIONAL	4.º DEFINICIÓN IDEOLÓGICA	5.º AREA DE PRESTIGIO			
Arist. - Aristocrático	Cd. - Cadete	H, (h) - Tipo heroico	Lg. - Legitimista	Nc. - Nacional			
Md. - Medio	Gr. - Guerrilla	O, (o) - Organizador	Mod. - Moderado	Pl. - Política			
Bj. - Bajo	Sl. - Soldado	T, (t) - Técnico	Pr. - Progresista	Ml. - Militar			
			R. - Radical	Pp. - Popular			
N.º	NOMBRE	Origen social	Tipo de formación profesional	Ejercicio	Definición ideológica	Area de prestigio	Circunstancia dominante ante la opinión pública y ante la posteridad
1	Antonio Quiroga (1784-1841) ... ..	Md.	Cd.	(h)	Pr.	Nc.	pronunciado Cabezas de S. Juan
2	Evaristo San Miguel (1785-1862) ... ..	Md.	Cd.	(o)	Pr.	Nc.	ex-pris. y constitucionalista
3	Joaquín Ibáñez Cuevas (1785-1825). Barón de Eroles ... ..	Arist.	Gr.	(h)	Lg.	Nc.	Regencia de Seo de Urgel
4	Antonio Remón Zarco del Valle (1785-1866)	Arist.	Cd.	(t)	Pr.	Pl.	prestigioso científico
5	Felipe del Arco Agüero (1787-1822) ... ..	Arist.	Cd.	(h)	Pr.	Nc.	pronunciado Cabezas de S. Juan
6	Felipe Ribero y Lemoine (1787-1873) ... ..	Md.	Cd.	(h)	Pr.	Ml.	ayacucho, administrador colonial
7	Tomás Zumalacárregui (1788-1835) ... ..	Md.	Sl.	O.	Lg.	Nc.	gran figura militar catismo
8	Juan Díaz Portier (1788-1815) ... ..	Arist.	Cd.	H.	Pr.	Nc.	guerrillero pronunc. y ejecutado
9	Marcelino Otaá (1788-1851) ... ..	Bj.	Sl.	H.	Pr.	Ml.	experto conductor de operac.
10	Martín Zurbano (1788-1845) ... ..	Bj.	Gr.	H.	Pr.	Nc.	guerrillero pronunc. y ejecutado
11	Mina el Mozo (1789-1817) ... ..	Bj.	Gr.	H.	Mod.	Nc.	ex-pris., ejecutado en Méjico
12	José Ramón Rodil (1789-1853) ... ..	Md.	Sl.	O.	Pr.	Pl.	organizador instit. militares

T A B L A V

LA GENERACION MILITAR DEL «PUENTE» 1820-1854

1.º ORIGEN SOCIAL	2.º TIPO DE FORMACIÓN	3.º EJERCICIO PROFESIONAL	4.º DEFINICIÓN IDEOLÓGICA	5.º AREA DE PRESTIGIO		
Arist. - Aristocrático Md. - Medio Bj. - Bajo	Cd. - Cadete Gr. - Guerrilla Sl. - Soldado	H, (h) - Tipo heroico O, (o) - Organizador T, (t) - Técnico	Lg. - Legitimista Mod. - Moderado Pr. - Progresista R. - Radical	Nc. - Nacional Pl. - Política Ml. - Militar Pp. - Popular		
N.º	NOMBRE	Origen social	Tipo de Ejercicio formación profesional	Definición ideológica	Area de prestigio	Circunstancia dominante ante la opinión pública y ante la posteridad
1	Manuel Llauder (1789-1851) ... ..	Md.	Cd. (h)	Mod.	Ml.	constitucionalista, altos cargos
2	Facundo Infante (1790-1873) ... ..	Md.	Sl. O.	Pr.	Pl.	constitucionalista, ex presionero
3	José María de Torrijos (1791-1831) ... ..	Arist.	Cd. H.	P.	Nc.	pronunciado y ejecutado
4	Baldomero Fernández Espartaco (1793-1879). Duque de la Victoria ... ..	Md.	Sl. H.	Pr.	Nc.	figura del progresismo
5	Laureano Sanz y Soto (1793-1868) ... ..	Md.	Cd. O.	Mod.	Ml.	experto de Estado Mayor
6	Serafin María de Sotto (1793-1862). Conde de Clonard ... ..	Arist.	Cd. O.	Mod.	Ml.	escritor militar
7	Francisco Linage (1795-1848) ... ..	Bj.	Sl. (h)	Pr.	Pl.	Avacucho, redactor en Vergara del Acuerdo

T A B L A VI

LA GENERACION MILITAR DE 1854 (Senior)

1.º ORIGEN SOCIAL	2.º TIPO DE FORMACIÓN	3.º EJERCICIO PROFESIONAL	4.º DEFINICIÓN IDEOLÓGICA	5.º AREA DE PRESTIGIO			
Arist. - Aristocrático Md. - Medio Bj. - Bajo	Cd. - Cadete Gr. - Guerrilla Sl. - Soldado	H, (h) - Tipo heroico O, (o) - Organizador T, (t) - Técnico	Lg. - Legitimista Mod. - Moderado Pr. - Progresista R. - Radical	Nc. - Nacional Pl. - Política Ml. - Militar Pp. - Popular			
N.º	NOMBRE	Origen social	Tipo de formación profesional	Ejercicio	Definición ideológica	Area de prestigio	Circunstancia dominante ante la opinión pública y ante la posteridad
1	Luis Fernández de Córdova (1798-1840) ...	Arist.	Cd.	H.	Mod.	Nc.	esperanza del moderantismo
2	Ramón Matúa Narváez (1799-1868) ...	Md.	Cd.	O.	Mod.	Nc.	primera fig. moderantismo
3	Federico Roncal y Ceruti (1800-1857) ...	Arist.	Cd.	O.	Mod.	Pl.	altos cargos políticos
4	Francisco Javier Girón y Ezpeleta (1803-1869) ...	Arist.	Cd.	O.	Mod.	Nc.	fundador de la G. Civil
5	Martín J. de Iriarte y Urdán (1803-1872) ...	Arist.	Cd.	O.	Pr.	Pl.	ayacucho rehabilitado
6	J. Zavala y de la Puente (1804-1879) ...	Arist.	Cd.	(h)	Pr.	Pl.	ayacucho rehabilitado
7	Manuel Montes de Oca (1804-1879) ...	Arist.	Cd.	(h)	Pr.	Ml.	pronunc. y ejecut. por senten.
8	Angel García y Loygouri (1805-1887) ...	Arist.	Cd.	(o)	Pr.	Pl.	constituc., alt. cargos milit.
9	Juan Antonio Zariátegui (1805-1873) ...	Md.	Sl.	H.	Lg.	Ml.	carlista, rehab. otros mandos
10	Ramón Cabrera (1806-1877) ...	Bj.	Gr.	H.	Lg.	Nc.	fig. carlismo militante, exiliado
11	Diego de León (1807-1841) ...	Arist.	Cd.	H.	Mod.	Nc.	pronunc. y ejecut. por senten.
12	Anselmo Blaser y S. Martín (1807-1872) ...	Arist.	Cd.	(o)	Mod.	Pl.	Mistro, derrotado vicarvarada
13	Manuel Mazarredo (1807-1857) ...	Arist.	Cd.	O.	Mod.	Pl.	reformador militar moderantismo
14	M. Gutiérrez de la Concha e Irigoyen (1808-1874) ...	Arist.	Cd.	O.	Mod.	Nc.	excelente táct. muerto campaña literato y político
15	Antonio Ros de Olano (1808-1886) ...	Arist.	Cd.	(h)	Pr.	Pl.	constitucionalista avanzado
16	Domingo Dulce y Garay (1808-1869) ...	Arist.	Cd.	(h)	Pr.	Ml.	

TABLA VII

LA GENERACION MILITAR DE 1854 (Junior)

1.º ORIGEN SOCIAL	2.º TIPO DE FORMACIÓN	3.º EJERCICIO PROFESIONAL	4.º DEFINICIÓN IDEOLÓGICA	5.º AREA DE PRESTIGIO			
Arist. - Aristocrático Md. - Medio Bj. - Bajo	Cd. - Cadete Gr. - Guerrilla Sl. - Soldado	H, (h) - Tipo heroico O, (o) - Organizador T, (t) - Técnico	Lg. - Legitimista Mod. - Moderado Pr. - Progresista R. - Radical	Nc. - Nacional Pl. - Política Ml. - Militar Pp. - Popular			
N.º	NOMBRE	Origen social	Tipo de formación profesional	Ejercicio profesional	Definición ideológica	Area de prestigio	Circunstancia dominante ante la opinión pública y ante la posteridad
1	Leopoldo O'Donnell y Joris (1809-1867). Duque de Tetuán ... ..	Arist.	Cd.	O.	Mod.	Nc.	gran figura centrismo liberal
2	José Gutiérrez de la Concha e Irigoyen (1809-1895). Marqués de La Habana ...	Arist.	Cd.	(o)	Mod.	Pl.	altos cargos políticos
3	Juan de Pezuela (1809-1906) ... ..	Arist.	Cd.	(h)	Mod.	Pl.	altos cargos políticos
4	Fernando Fernández de Córdoba (1809-1883) ... ..	Arist.	Cd.	(o)	Mod.	Pl.	altos cargos políticos
5	Francisco Serrano y Domínguez (1810-1885). Duque de la Torre ... ..	Arist.	Cd.	H.	Pr.	Nc.	altos cargos políticos
6	Joaquín Elío (1810-1876) ... ..	Arist.	Cd.	(h)	Mod.	Ml.	mandos militares
7	Manuel Pavía y Lacy (1811-1902) ... ..	Arist.	Cd.	(h)	Mod.	Ml.	derrotado Alcolea de la Reina
8	Fernando Coroner y Chacón (1811-1888). Primer Marqués de Ceniza ... ..	Arist.	Cd.	(o)	Pr.	Ml.	altos mandos militares
9	Francisco Serrano y Bedoya (1812-1892) ...	Md.	Sl.	(h)	Pr.	Pl.	altos cargos polít. y militares
10	Joaquín Armero y Peñaranda (1812-1858) ...	Arist.	Cd.	(h)	Mod.	Ml.	altos cargos polít. y militares
11	Francisco Ceballos y Vargas (1814-1883) ...	Arist.	Cd.	(h)	Mod.	Ml.	altos cargos polít. y militares
12	Eusebio Calonge y Fenollet (1814-1904) ...	Arist.	Cd.	(o)	Mod.	Pl.	altos cargos polít. y militares

T A B L A V I I I I

LA GENERACION MILITAR DEL «PUENTE» 1854-1874

1.º ORIGEN SOCIAL	2.º TIPO DE FORMACIÓN	3.º EJERCICIO PROFESIONAL	4.º DEFINICIÓN IDEOLÓGICA	5.º AREA DE PRESTIGIO
Arist. - Aristocrático	Cd. - Cadete	H, (h) - Tipo heroico	Lg. - Legitimista	Nc. - Nacional
Md. - Medio	Gr. - Guerrilla	O, (o) - Organizador	Mod. - Moderado	Pl. - Política
Bj. - Bajo	Sl. - Soldado	T, (t) - Técnico	Pr. - Progresista	Ml. - Militar
			R. - Radical	Pp. - Popular

  

N.º	NOMBRE	Origen social	Tipo de formación profesional	Ejercicio	Definición ideológica	Area de prestigio	Circunstancia dominante ante la opinión pública y ante la posteridad
1	Juan Prim y Prat (1814-1870) ... ..	Md.	Sl.	H.	Pr.	Nc.	gran figura militar y política
2	Pedro de La Llave y de La Llave (1815-1888) ... ..	Arist.	Cd.	(o)	Pr.	Pl.	literato y científico
3	Miguel Solís y Cuetos (1816-1846) ... ..	Md.	Cd.	(o)	Pr.	Pl.	proncd. y ejecut. en Galicia
4	Raúl Echagüe y Birmingham (1815-1887). Primer Marqués del Serrallo ... ..	Md.	Sl.	H.	Mod.	Ml.	altos mandos militares
5	Enrique O'Donnell y Joris (1816-1869) ... ..	Arist.	Cd.	(h)	Lg.	Ml.	carlista rehabilitado
6	Fco. Lersundi y Ormaechea (1817-1874) ... ..	Md.	Sl.	(o)	Lg.	Pl.	altos cargos polít. y militares
7	Eduardo Fernández S. Román Ruín y Goya (1818-1891). Primer Marqués S. Román.	Arist.	Cd.	(h)	Mod.	Pl.	publicista y erudito
8	Joaquín Jovellar y Soler (1819-1896) ... ..	Md.	Sl.	(h)	Pr.	Pl.	altos cargos políticos

T A B L A I X

LA GENERACION MILITAR DE 1874 (Senior)

1.º ORIGEN SOCIAL	2.º TIPO DE FORMACIÓN	3.º EJERCICIO PROFESIONAL	4.º DEFINICIÓN IDEOLÓGICA	5.º ÁREA DE PRESTIGIO
Arist. - Aristocrático	Cd. - Cadete	H, (h) - Tipo heroico	Lg. - Legitimista	Nc. - Nacional
Md. - Medio	Gr. - Guerrilla	O, (o) - Organizador	Mod. - Moderado	Pl. - Política
Bj. - Bajo	Sl. - Soldado	T, (t) - Técnico	Pr. - Progresista	Ml. - Militar
			R. - Radical	Pp. - Popular

  

N.º	NOMBRE	Origen social	Tipo de formación profesional	Definición ideológica	Area de prestigio	Circunstancia dominante ante la opinión pública y ante la posteridad	
1	Juan Bautista Topete (1821-1885) ... ..	Arist.	Cd.	(t)	Mod.	Nc.	revolución del 68
2	José Gómez de Arteche (1821-1903) ... ..	Arist.	Cd.	(o)	Mod.	Nc.	historiador de la Independencia
3	Cándido Pieltain y Jove (1822-1900) ... ..	Md.	Cd.	(h)	Pr.	Pl.	altos cargos polít. y militares
4	Antonio Dorregaray (1823-1882) ... ..	Md.	Sl.	(h)	Lg.	Nc.	general carlista maniobrero
5	José Almirante y Torrella (1823-1894) ... ..	Md.	Cd.	O	Pr.	Ml.	escritor militar
6	Casto Méndez Núñez (1824-1869) ... ..	Md.	Cd.	H.	Pr.	Nc.	altos mandos navales
7	J. M. Beranguet y Ruiz de Apodaca (1824-1907) ... ..	Arist.	Cd.	O	Mod.	Pl.	reformista naval
8	Carlos Ibáñez de Ibero (1825-1850) ... ..	Md.	Cd.	(t)	Pr.	Nc.	ciencias geodésicas
9	Bias Villate (1824-1882), Conde de Valmaseda ... ..	Arist.	Cd.	O	Mod.	Pl.	restaurador de la monarquía
10	Ramón Fajardo e Izquierdo (1826-1880) ... ..	Arist.	Cd.	O	Mod.	Ml.	enseñanza militar
11	Clemente Velarde González (1827-1886) ... ..	Md.	Cd.	T.	Mod.	Ml.	víctima sublevac. de Villacampa
12	M. Pavía y Rodríguez de Alburquerque (1827-1895) ... ..	Arist.	Cd.	(h)	Pr.	Pl.	golpe de Estado en el Congreso



T A B L A X

LA GENERACION MILITAR DE 1874 (Junior)

1.º ORIGEN SOCIAL	2.º TIPO DE FORMACIÓN	3.º EJERCICIO PROFESIONAL	4.º DEFINICIÓN IDEOLÓGICA	5.º AREA DE PRESTIGIO		
Arist. - Aristocrático Md. - Medio Bj. - Bajo	Cd. - Cadete Gr. - Guerrilla Sl. - Soldado	H, (h) - Tipo heroico O, (o) - Organizador T, (t) - Técnico	Lg. - Legitimista Mod. - Moderado Pr. - Progresista R. - Radical	Nc. - Nacional Pl. - Política Ml. - Militar Pp. - Popular		
N.º	NOMBRE	Origen social	Tipo de Ejercicio profesional	Definición ideológica	Area de prestigio	Circunstancia dominante ante la opinión pública y ante la posteridad
1	José López Domínguez (1829-1911) ...	Md.	(o)	Pr.	Pl.	altos cargos políticos
2	Cesáreo Fernández Duro (1830-1908) ...	Md.	T.	Mod.	Nc.	expediciones geográficas
3	Arsenio Martínez Campos (1831-1902) ...	Md.	(h)	Mod.	Nc.	el restaurador de Sagunto
4	Fernando Primo de Rivera (1831-1921) ...	Arist.	Cd.	Mod.	Ml.	altos mandos militares
5	Marcelo Azcárraga (1832-1915) ...	Md.	(o)	Mod.	Pl.	altos cargos políticos
6	José Villamartín (1833-1872) ...	Md.	(o)	Pr.	Ml.	tratad. prematur. desaparecido
7	Nicolás Estévanez (1838-1914) ...	Md.	(h)	R.	Nc.	revoluc. anarquizante, exiliado
8	Manuel Cassola y Fernández (1838-1890) ...	Md.	Cd.	Pr.	Nc.	ministro reformista avanzado
9	Camillo Polavieja y del Castillo (1838-1914)	Arist.	O	Mod.	Nc.	fig. regeneracionismo nacional
10	Valeriano Weyler y Nicolau (1838-1931) ...	Md.	H.	Mod.	Nc.	alt. mandos mil. guerra colonial
11	Luis Dabán y Ramírez de Arellano (1841-1892) ...	Md.	O.	Mod.	Nc.	
12	Pascual Cervera y Topete (1841-1909) ...	Md.	(h)	Mod.	Nc.	pronunciamiento de Sagunto
		Arist.	H.	Mod.	Nc.	héroe ult. guerra de Cuba